

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

VIERNES SANTO LA PASIÓN DEL SEÑOR

29 de marzo de 2024

Ciclo B

Isaías 52, 13 - 53, 12

Salmo 30, 2.6.12 - 13.15-16.17.25

Hebreos 4, 14 - 16; 5, 7-9

Juan 18, 1 - 19, 42

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

¡PARA RECORDAR!

68. Además, dado que el descanso mismo, para que no sea algo vacío o motivo de aburrimiento, debe comportar enriquecimiento espiritual, mayor libertad, posibilidad de contemplación y de comunión fraterna, los fieles han de elegir, entre los medios de la cultura y las diversiones que la sociedad ofrece, los que estén más de acuerdo con una vida conforme a los preceptos del Evangelio. En esta perspectiva, el descanso dominical y festivo adquiere una dimensión «profética», afirmando no sólo la primacía absoluta de Dios, sino también la primacía y la dignidad de la persona en relación con las exigencias de la vida social y económica, anticipando, en cierto modo, los «cielos nuevos» y la «tierra nueva», donde la liberación de la esclavitud de las necesidades será definitiva y total. En resumen, el día del Señor se convierte así también, en el modo más propio, en el día del hombre.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 68

OFICIOS DE VIERNES SANTO LITURGIA DE LA MUERTE DEL SEÑOR

El altar permanece desnudo: sin mantel, ni velas, ni flores, ni micrófono.

RITOS INICIALES

El celebrante se dirige al altar y, hecha la debida reverencia, se arrodilla ante el mismo, mientras el pueblo permanece de rodillas y todos oran en silencio.

ORACIÓN

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
tu querido Hijo Jesús se hizo uno de nosotros,
fue como nosotros en todo menos en el pecado,
cuando nació de nuestra carne y sangre.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Por el sufrimiento de su pasión
tú nos salvas de la muerte que merecemos
por ser corresponsables del mal y del pecado
en nosotros y en el mundo.

Que su sufrimiento no haya sido en vano.

Llénanos con la vida y gracia
que ganó para nosotros en la cruz,
y ayúdanos a imitarle y ser semejantes a él.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La figura del siervo encarna todo el sufrimiento. Reúne y hermana dos suertes, al parecer irreconciliables; la humillación y la elevación, el sufrimiento y el triunfo, la muerte y la vida. Dios y los hombres testifican con el siervo que, el dolor inocente es redimido y redime.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 13 - 53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 30, 2.6.12-13.15-16.17.25

R/: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen.

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Cristo es el auténtico sacerdote del Nuevo Testamento. Sin embargo, esta condición suya no implicaba ningún privilegio: pasó por todo como cualquier hombre y no fue liberado de aquella muerte.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14 - 16; 5, 7-9

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El relato de la pasión y muerte de Cristo, suena hoy con más fuerza que nunca. Tratemos de penetrar y entender el misterio de Jesús, que camina hacia la cruz y la acepta voluntariamente para salvarnos. Para nuestro vivir y nuestro morir, es decisivo que entendamos hoy la pasión y muerte de Jesucristo, pues el triunfo de la cruz es el anuncio de su resurrección.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1 - 19, 42

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy.»

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos»

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.» Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. «No lo soy.»

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.»

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaban allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

S. «No lo soy.»

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.»

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.»

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie.»

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»

C. Pilato le dijo:

S. «Conque, ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S. «A ése no, a Barrabás.»

C. El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.»

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «Aquí lo tenéis.»

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.»

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

C. Los judíos le contestaron:

S «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.»

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.»

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.»

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tenéis a vuestro rey.»

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César.»

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.» Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No, escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos."»

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está.»

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca.»

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre.»

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ «Tengo sed.»

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido.»

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.» Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

Viernes Santo – B – 29/03/2024

Hemos escuchado en la primera lectura del profeta Isaías el cuarto cántico del siervo sufriente donde se nos habla de un misterioso personaje con una vocación profética terminada en una tragedia, sufrimiento e injusticia porque carga con los pecados de los demás sin Él haber cometido pecado. Por eso aparece triturado por el sufrimiento, llevado a la muerte como cordero al matadero. La paradoja del éxito y la imagen desfigurada que no parece ni ser humano; triunfo y humillación son inseparables. Esto tiene sentido dentro del plan de Dios, nada será inútil. Su encargo es expiar los pecados de muchos como nos dijo ayer en la última cena al pasar el cáliz: “para el perdón de los pecados”.

Deja ver en su entrega el tipo de sacerdocio mediador entre Dios y los hombres porque se compadece de nuestras debilidades y El que no conoció pecado nos presenta ante Dios sin mancha. Este es el valor de su sacrificio y el triunfo del que habla el profeta en la primera lectura.

En el proceso judicial que le hacen a Jesús, el evangelista San Juan describe los hechos de la pasión como un camino hacia el Padre y del cual Jesús era muy consciente de que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, camina hacia la muerte: Da su vida en libertad, nadie se la quita. El mismo Evangelista nos ha dicho en otra parte del Evangelio que “tanto amó Dios al mundo que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte y muerte de Cruz para que todo el que crea en Él tenga vida eterna”.

Hoy, unidos a la pasión de Cristo, pensamos en tantas condenas injustas que viven muchos hermanos nuestros en el mundo. Tanta injusticia laboral que condena al hambre y falta de medios para una vida digna. Hogares crucificados por la desunión, falta de comprensión entre sus integrantes y abandonados a cruces que llevan a la muerte sin esperanza de resurrección. Cruces y cadenas que coartan la libertad de los hijos de Dios, tantos siervos sufrientes en rostros modernos a las puertas de esperanzas y oportunidades negadas

Que el calvario sea el escenario del encuentro de nuestras miserias humanas porque Jesús que llega hasta allí cargado con nuestros pecados nos libera de todas las ataduras: “Cuando yo sea elevado entre el cielo y la tierra, atraeré a todos hacia mí” “venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados, que yo, desde este trono, os aliviaré”. En la Pasión de Jesús se funde la pasión y el sufrimiento de los hombres y mujeres que, mirándolo a Él, quieren transformar sus vidas porque nos ha dicho que para esto ha venido. Y este es el camino para la Resurrección.

José Alejo Díaz

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION UNIVERSAL

Con la mirada puesta en Jesús, presentemos nuestra oración al Padre. Respondemos: **Amén**

[I. POR LA SANTA IGLESIA]

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, ya todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
que en Cristo manifiestas tu gloria
a todas las naciones,
vela solícito por la obra de tu amor,
para que la Iglesia, extendida por todo el mundo,
persevere con fe inquebrantable
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ AMÉN.

[II. POR EL PAPA]

Oremos también por nuestro santo padre el papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
cuya sabiduría gobierna todas las cosas,
atiende bondadoso nuestras súplicas
y guarda en tu amor a quien has elegido como papa,
para que el pueblo cristiano, gobernado por ti,
progrese siempre en la fe
bajo el cayado del mismo pontífice.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ AMÉN.

[III. POR TODOS LOS MINISTROS y POR LOS FIELES]

Oremos también por nuestro obispo Ángel, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna
todo el cuerpo de la Iglesia,
escucha las súplicas
que te dirigimos por tus ministros,
para que, con la ayuda de tu gracia,
todos te sirvan con fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ AMÉN.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

[IV. POR LOS CATECÚMENOS]

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios, nuestro Señor, les abra los oídos del espíritu y la puerta de la misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, nuestro Señor.

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
que haces fecunda a tu Iglesia
dándole constantemente nuevos hijos,
acrecienta la fe y la sabiduría
de los (nuestros) catecúmenos,
para que, al renacer en la fuente bautismal,
sean contados entre tus hijos de adopción.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/ AMÉN.

[V. POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS]

Oremos también por todos aquellos hermanos que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, asista y congrege en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad.

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
Que vas reuniendo a tus hijos dispersos
y velas por la unidad ya lograda,
mira con amor a la grey de tu Hijo,
para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad
congrege a los que consagró un solo bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/ AMÉN.

[VI. POR LOS JUDÍOS]

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza.

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia,
escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia,
para que el pueblo de la primera Alianza
llegue a conseguir en plenitud la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/ AMÉN.

[VII. POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO]

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
concede a quienes no creen en Cristo encontrar la verdad
al caminar en tu presencia con sincero corazón,
y a nosotros, deseosos de ahondar en el misterio de tu vida,
ser ante el mundo testigos más convincentes de tu amor
y crecer en la caridad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/ AMÉN.

[VIII. POR LOS QUE NO CREEN EN DIOS]

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que merezcan llegar a Él por la rectitud y sinceridad de su vida.

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
que creaste a todos los hombres para que,
deseándote siempre, te busquen y,
cuando te encuentren, descansen en ti,
concédeles, en medio de sus dificultades,
que los signos de tu amor
y el testimonio de las buenas obras de los creyentes
los lleven al gozo de reconocerte
como el único Dios verdadero y Padre de todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/ AMÉN.

[IX. POR LOS GOBERNANTES]

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, los gué en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
en tu mano están los corazones de los hombres y los derechos de los pueblos,
mira con bondad a los que nos gobiernan,
para que en todas partes se mantengan, por tu misericordia,
la prosperidad de los pueblos, la paz estable y la libertad religiosa.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/ AMÉN.

[X. POR LOS ATRIBULADOS]

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Oración en silencio. Prosigue el Animador:

DIOS todopoderoso y eterno,
consuelo de los afligidos y fuerza de los que sufren,
lleguen hasta ti las súplicas
de quienes te invocan en su tribulación,
para que todos sientan en sus adversidades
el gozo de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/ AMÉN.

OREMOS: Escucha la oración de una humanidad que sufre y de una comunidad creyente que te necesita para ser testigo de tu amor, de tu esperanza y de tu palabra. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

[MONICIÓN] Ahora vamos a realizar un gesto lleno de significado: venerar la Cruz santísima de Jesucristo. Que nuestro beso al leño santo esté lleno de unción y de amor, que este nuestro gesto sirva para manifestar nuestro agradecimiento a Jesucristo, que por nosotros derramó su sangre en la cruz. Que meditemos y ahondemos el significado de la muerte del Señor.

El Animador va a buscar la cruz y la lleva al presbiterio; puede hacerlo de dos maneras:

- a) La cruz sin velo: haciendo tres estaciones: fondo de la iglesia, en medio y al pie del altar (ya de cara al pueblo)*
- b) La cruz con velo: de pie ante el altar, la muestra tres veces al pueblo, descubriendo primero su parte superior, luego el brazo derecho y finalmente toda la cruz*

En ambos casos, cada una de las tres veces que muestra la cruz, dice o canta:

Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo

El pueblo responde cada vez

Venid a adorarlo

Todos se arrodillan unos momentos de silencio y de adoración, mientras el Animador sostiene la santa Cruz. Después, va pasando el pueblo para adorar la cruz; mientras puede entonarse algún canto.

Al final, alguien coloca sobre el altar un mantel y corporales. Terminada la adoración de la Cruz, el celebrante la coloca sobre el altar.

El animador va a buscar la Reserva eucarística y la lleva, por el camino más breve, al altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto, se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA.

RITO DE LA COMUNIÓN

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía. Al final, la Eucaristía se reserva en un lugar discreto de la sacristía o de otro lugar.

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

En esta tarde Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?
¿Cómo explicarte a ti, mi soledad,
cuando en la cruz alzado y sólo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía,
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo,
la llave santa de tu santa puerta. Amén.

Por Jesucristo nuestro Señor.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.